

INVESTIGACION-ACCION Y VIOLENCIA EN LA EDUCACION ESPECIAL

YVES MONTOYA

RESUMEN

Se presenta un modelo teórico para interpretar las situaciones de violencia relacionadas con la práctica escolar. Asimismo, se ofrecen los resultados más relevantes de una investigación-acción encaminada a reducir esa violencia en una institución escolar.

ABSTRACT

There is a theoretic model in order to interpret the interactions of violence connected with school practice. In the same way, we can observe the most relevant results of an action-research directed towards the reduction of this violence at a school institution.

PALABRAS CLAVE

Educación Especial, Investigación-Acción, Violencia escolar.

KEYWORDS

Special Education, Action-Research, Violence at school.

1. INTRODUCCION

Kurt Lewin fue el primero en verse llevado a preconizar una forma de investigación activa partiendo de un sentimiento de inadecuación del mundo de la investigación en laboratorio para el análisis de ciertos fenómenos, así como de una voluntad de trabajar sobre el conocimiento de la realidad social y su transformación. Desde entonces, este término de investigación-acción ha abarcado y abarca aún actualmente las significaciones más diversas.

2. EL CAMPO DE LA INVESTIGACION-ACCION (I.A.)

En ciertos casos, la expresión I-A abarca una postura filosófica o epistemológica, haciendo hincapié sobre el hecho de que el acceso al conocimiento teórico debe arraigarse en la praxis, que la neutralidad del analista social es ilusoria y que la observación del investigador como actor social debe considerarse como una variable en la investigación.

Ciertos autores (Dubost, 1984) consideran que la I-A, como método secundario, es un momento particular en el conjunto del proceso, o una ruptura más radical con las formas clásicas de tipo experimental (Ardoino, 1983).

En ciertas investigaciones, la I-A tiende a especificar problemas de acción con vistas a acrecentar la racionalidad de las prácticas sociales por medio de un estudio más riguroso de los análisis preparatorios a las tomas de decisión.

La I-A podría también concebirse como una forma más empírica de buscar nuevas modalidades de colaboración entre investigadores-practicantes y ejecutivos; o más sencillamente a dar más importancia a la participación de los mismos interesados en las decisiones que deben tomar.

Los diferentes niveles problemáticos contribuyen a dejar un haz borroso que permiten entradas muy diversas en este concepto. Por lo tanto, es muy difícil diferenciar claramente los usos de este término, pudiendo definirse, a la vez, como un proyecto que responde a las preocupaciones prácticas de actores sociales, pero también al desarrollo de las ciencias sociales.

3. DELIMITACION CONCEPTUAL

El término investigación tiene varios significados. En ciertas obras, la investigación tiende a producir un conocimiento que exige un cierto tipo de validez científica. La investigación se hace, entonces, con el apoyo de un modelo teórico experimental que engloba la eventualidad del recurso de la observación participante.

En otros trabajos -la mayoría de ellos-, la investigación remite a problemas cuya necesidad emerge en el seno de una situación concreta local, en la que se plantean problemas de acción. El objetivo que va revelándose conforme se realizan las situaciones, pertenece al mundo de la práctica.

Otro sentido de la palabra investigación-acción corresponde al proyecto de emprender una experiencia de vida cuyos participantes esperan poder sacar lecciones para ellos mismos al final del proceso. En este caso, se trata más bien de la investigación del sentido de los comportamientos humanos y de un trabajo de elucidación, implicando una subjetividad muy amplia (Barbier, 1983).

La acción, en el marco de la I-A, persigue la producción de un saber teórico, bien sea a través de un conjunto de operaciones planificadas para el investigador, bien a través del desarrollo espontáneo de interacciones entre actores y la observación/participación del investigador. La acción es el instrumento de la investigación. La acción se manifiesta, la mayoría de las veces, mediante la intervención del investigador en el proceso que se está dando, pero puede remitir también a la acción sobre la cual la intervención está insertada y cuyas significaciones para el grupo que la padece se encuentran cuestionadas por el proceso de intervención.

La articulación de la acción y de la investigación tendería hacia dos polos. En el primer caso, el complejo de investigación/proyecto de acción es de tipo instrumental; es decir, la acción es utilizada para servir a las metas heurísticas y constituye uno de los

elementos de una estrategia del descubrimiento científico. La acción puede, eventualmente, constituir el punto de partida y la finalidad de la investigación es descubrir las formas que debe cobrar esta acción.

En el segundo caso, la articulación de dos términos indica la combinación de una investigación y de una acción. Se trata más bien de experiencias de vida en donde la participación de los actores es muy intensa. Es un tipo de investigación para ellos mismos y para el marco social cuestionado.

La investigación llevada a cabo por mí se sitúa en el primero de estos dos casos. Se trata de trabajos que indagan las manifestaciones y la gestión de la violencia en un centro educativo que acoge a adolescentes ubicados en el sistema educativo especializado.

Por lo tanto, se plantea el problema de una definición de la violencia. El uso corriente, así como la etimología de la palabra, remiten por una parte a hechos y actos que se oponen a la paz, y por otra parte remiten a una forma de ser brutal que infringe las reglas sociales. Por lo tanto, encontramos la idea de una fuerza que evoca toda una escala de comportamientos y de acciones físicas, pero también la idea de una potencia natural cuyo carácter violento se expresa en su ejercicio contra alguien o contra algo.

El derecho penal insiste mayoritariamente sobre la fuerza física; el derecho civil indaga acerca de la fuerza ejercida sobre la voluntad de una persona para obligarla a contraer algún acto violento.

La filosofía de H. Harendt (1969) ha intentado dilucidar esta noción, haciendo resaltar que "este elemento de imprevisibilidad total con el que nos encontremos en el momento en que nos acercamos al dominio de la violencia".

De forma provisional, nos atenderemos a la definición psico-sociológica de la violencia proporcionada por Y. Michaud (1988):

"Existe violencia cuando, en una situación de interacción, uno o varios actores actúan de manera directa o indirecta, conjunta o separadamente, atentando contra la integridad de una o varias personas en grados variables, bien sea en su integridad física, bien sea en su integridad moral, en sus poses, o en sus participaciones simbólicas y culturales".

Dado que esa definición deja de lado la violencia no intencional, creo que no hay más remedio que tener en cuenta esta dimensión, aunque no por ello haya que aceptar una definición exclusivamente fenomenológica.

No existe una violencia, sino violencias. El término violencia supone juicios de valores relativos a normas. Los intentos "objetivos" de definición dejan de lado este término prefiriendo hablar de agresión (paso al acto), de agresividad (en términos de predisposición), de irritabilidad (capacidad del ser vivo a reaccionar a ciertos estímulos) y de combatividad. A menudo, asistimos a un desvío entre violencia y agresión/agresividad. Podría decirse que toda agresión es una violencia, pero que toda violencia no es forzosamente una agresión. Este problema es ampliamente una manifestación del lenguaje corriente.

Al repasar toda esta problemática, evocaremos sucintamente los trabajos más destacados; observaremos más particularmente las teorías freudianas sobre la problemática de la pulsión de agresividad y la teoría de Lorenz sobre el instinto de agresión a la luz de los últimos escritos de P. Karli.

4. APORTACIONES EPISTEMOLOGICAS

4.1. Contribución de la Psicología

La psicología positivista de la agresividad busca correlaciones entre ciertos factores determinados y comportamientos agresivos. Estos estudios son generalmente de tipo experimental y estadístico.

Las teorías mecanicistas de tipo behaviorista han tomado en cuenta, sobre todo los estímulos que desencadenan la agresividad (Neal E.O., Mac Donald P.J. 1976). Una limitación importante de estas teorías suele ser la exclusión de toda referencia a la motivación, dado que ésta no es observable. Asimismo, la definición de Buss (1961) es demasiado limitada; al decir que "todo comportamiento que hiera o perjudica a persona es una agresión", excluye, de hecho, muchos actos educativos y curativos.

Para las teorías del aprendizaje se puede decir que el comportamiento de agresión es adquirido, mantenido y actualizado igualmente que la mayoría de los otros comportamientos sociales (por ejemplo, el aprendizaje instrumental por refuerzo de Skinner, 1966). Bandura (1973) ha investigado el tema del aprendizaje basado en la observación. A diferencia del aprendizaje instrumental de Skinner, en que el sujeto debe incluirse en un comportamiento para que salga reforzado, según Bandura el sujeto puede adquirir esquemas sin incluirse a sí mismo en este tipo de comportamiento; puede adquirirlo observando la actuación de otro.

Los estudios de psicología dinámica de tipo neo-behaviorista toman en cuenta la intencionalidad. La hipótesis agresión/frustración de Dollard et al (1939) postula que la agresión es un comportamiento reactivo que depende de condiciones situacionales que desencadenan el comportamiento. Su axioma "la agresión es la consecuencia de una frustración y la frustración engendra la agresión" establece un vínculo necesario y suficiente que delimita el límite de esta teoría. Además, según dichos autores, la agresión y la frustración son proporcionales y lineales. Ellos fueron los primeros en investigar la variación de la inhibición de un acto agresivo en relación con la anticipación del castigo, así como en investigar la función catártica de la agresión.

En la óptica de estas investigaciones, Berkowitz (1962) introdujo una variable intermedia: la ira entre frustración y agresión. Zillman (1987) se inspiró en este campo semántico, pero con una óptica de tipo cognitivista. Ciertos autores, como Fromm (1975) y Bettelheim (1967), han hecho aproximaciones clínicas, que insisten, sobre todo, en factores traumáticos dentro de la formación de personalidades agresivas.

La psicología social estudia la agresividad y la violencia en situaciones de interacción. Recuérdese aquí las experiencias de Zimbardo (1972) y de Milgram (1974) entre las que algunas fueron llevadas a la pantalla (por ejemplo, la película "I como Icaro").

4.2. Contribución de la Filosofía

La contribución de la filosofía puede traer un enfoque diferente sobre el problema de la violencia. Hegel, en su "Fenomenología del Espíritu", aborda la violencia de la reificación recíproca de las conciencias, porque a su modo de ver toda conciencia, en su deseo, tiende a reificar al otro y la violencia es inevitable. Girard (1972) ha intentado

teorizar sobre la función de los sacrificios y de los ritos que desvía la violencia sobre una víctima "oveja negra"; también ha emprendido una investigación sobre la naturaleza mimética del deseo, la "mimesis" de esta forma engendra el conflicto.

4.3. Contribución psicoanalítica

La contribución psicoanalítica cobra una importancia relevante en la problemática de la violencia. Desde muy temprano, Freud reconoció su preeminencia en el hombre. Sus trabajos se subdividen en tres fases.

En su primer período (1892-1913), Freud distingue únicamente las pulsiones sexuales que sirven a la procreación de la especie y al amor; y las pulsiones del yo que permiten la autoconservación del sujeto. La violencia, y particularmente la agresión, son una reacción a las frustraciones que impiden la satisfacción de los deseos libidinosos. Aquí se destaca el modelo que sirve de punto de partida a los trabajos de Dollard et al.

En el segundo período (1914-1919), Freud opone Eros a Thanatos. Estos dos tipos de pulsiones actúan en conjunto y se apoyan el uno al otro. La pulsión de autoconservación se apoya en la agresividad para llegar a sus fines frente a los objetos externos. La pulsión de amor necesita el dominio de la agresividad para asegurarse la satisfacción. En este nivel de reflexión, la violencia y la agresividad ya no solo son el resultado de pulsiones libidinosas contenidas, sino una pulsión autónoma.

En el tercer período (1920-1939) se encuentra el texto "El malestar de la civilización" (1930), en donde Freud extiende sus consideraciones a toda la sociedad. La agresividad orientada contra los extranjeros es fuente de unidad para el grupo. Entre los individuos queda reprimida. En este momento, la violencia queda canalizada por reglas de vida en sociedad y mediante el super ego.

Es de notar que la corriente anglo-sajona del psicoanálisis con Melanie Klein, desde un primer momento ubicó la pulsión de agresividad en el centro de su sistema. Esta existe desde el principio del desarrollo de la infancia, la cual proyectada hacia el exterior produce angustia.

Aunque en 1921 Freud escribe que "la tendencia a la agresión es una disposición pulsional, que remite a los orígenes y que es autónoma del ser humano", establece un vínculo entre agresividad y cultura. La cultura debe imponer límites a las pulsiones agresivas de los hombres, para contener las manifestaciones de éstas mediante la ayuda de formaciones psíquicas reaccionales". Y en las "Nuevas conferencias" (1933) se encuentra la afirmación siguiente: "el sacrificio tal vez más pesado que la sociedad debe exigir del individuo es la limitación de su agresividad". Estas cuantas citas permiten aproximarse al concepto de Freud sobre el problema en los umbrales de su vida, aunque en su carta a María Bonaparte (1937) piense que "este tema aún no ha sido considerado con cuidado y lo que yo pude decir de este tema en escritos anteriores de forma tan prematura y tan poco profundizada no merece siquiera atención" (E. Jones, 1957).

Por lo tanto, según Freud, la pulsión de la agresión es distinta de la pulsión de la muerte. La primera aparece como una pulsión parcial de la segunda. Según Freud, el instinto es diferente de la pulsión. El instinto es un juego de atracciones de origen físico-químico que constituye un tipo de saber hereditario. La pulsión corresponde a un universo

pulsional psíquico en el seno del cual se afirma, en primer término, la primacía de la pulsión libidinosa con todas las manifestaciones particulares e históricas que esto implica. De una forma más reciente, J. Bergeret (1984) desarrolla la tesis de la existencia de un instinto violento fundamental inherente a la condición humana.

No se pretende aquí hacer un estudio completo de los escritos freudianos, ni proporcionar una lista exhaustiva de las pistas de trabajo. Estas indicaciones sirven únicamente de indicadores.

4.4. Contribución etológica

Los escritos de Lorenz sobre la agresión han tenido durante cierto tiempo mucho éxito, pero no han resistido a análisis más precisos. Partiendo de estudios hechos sobre los animales, Lorenz (1969) define la agresión como un hecho intra-específico que permite el reparto del territorio, la selección de los compañeros sexuales y las jerarquías sociales. La agresión tiene pocas capacidades destructoras porque existen dispositivos ritualizadores, aunque ésta pueda desenvocar en el proceso de letalización. Para Lorenz, la agresión es un instinto que podría iniciarse eventualmente sin motivaciones. Este concepto se opone al de Tinbergen (1968) para quien la agresión es un sub-instinto que está al servicio de otros como los del hambre o de la sexualidad. Lorenz se presenta por lo tanto como un innatista, dinamista y estructuralista en sus hipótesis. Explica el comportamiento humano como el de un animal cuya naturaleza estaría viciada, en la que los progresos tecnológicos vuelven a la ritualización imposible. La cultura ha venido a completar los instintos y los ha vuelto inútiles y peligrosos. El hombre, por tanto, queda visto como un animal en vía de letalización.

¿Vuelve la cultura únicamente a completar la naturaleza desequilibrándola como lo piensa Lorenz, o es el hombre por naturaleza un "animal" de cultura cuyos instintos se han reemplazado por medios artificiales?

Lorenz escribe que la agresividad es "una herencia insana que penetra aun en el hombre de hoy en día hasta el meollo" y encuentra su origen en un "instinto de agresión heredado de nuestros antepasados antropoides que no puede ser controlado por nuestra razón". Esta concepción tiene como consecuencia el servir de cohartada cómoda y para evitar cualquier responsabilidad ya que es una fatalidad biológica.

Lorenz no pasa del registro descriptivo al registro explicativo. Se produce, por lo tanto, un deliramiento entre las manifestaciones de agresividad y las manifestaciones de la Agresividad. La noción de agresividad es reificada y se transforma en una entidad autónoma. El paso de la hipótesis (el: todo se pasa como si...) a la afirmación es muy forzado.

Al tratar del problema de la ritualización, Lorenz inventa un instinto para llegar a sus fines. Escribe: "el proceso de ritualización filogenético hace nacer, en cada caso, un instinto nuevo perfectamente autónomo". Se hace entonces muy difícil el poder comprender cómo un instinto nuevo y autónomo puede canalizar la agresividad, siendo ésta la expresión misma de otro instinto. Lorenz no explica cómo nace un nuevo instinto a partir del instinto de agresión. Es como si Lorenz quisiese hacernos creer que una parte del agua del río remonta la corriente para dar nacimiento a su propia fuente.

4.5. Contribución neurofisiológica

Según Karli (1987), todos los estudios que se han llevado a cabo sobre la noción de instinto contradicen la versión de Lorenz. El considera que concebir la agresividad como fuente interna de una energía específica que se descarga hacia el exterior, no tiene ningún valor heurístico.

Sobre la extrapolación de los resultados sacados de investigaciones hechas sobre los animales y aplicadas a los hombres, Karli es tajante. Si se considera *la génesis y el tratamiento de los mensajes*, aparecen grandes semejanzas entre el hombre y el animal. Pero la extrapolación ya no puede darse cuando uno se interesa por *los estados* (estados de conciencia, estados afectivos, estados de motivaciones...) y cuando uno se interesa en *los procesos* (interpretación, elaboración cognitiva...).

Se confunde demasiado a menudo *los contenidos* propiamente humanos (memoria, conciencia) con *las operaciones* comunes a todos los animales. La extrapolación solo puede darse sobre nociones generales y globalizantes. Si no se respetan estas preocupaciones, siempre habrá gente como Lombroso para buscar el cromosoma supernumerario del "criminal nato". Antes que indagar nuestro punto de vista sobre una estructura particular e innata de la personalidad, parece más provechoso interesarse por la formación de ésta y por las condiciones que puedan orientarla. Porque la violencia revela una personalidad forjada por un viviente, una forma individual e históricamente constituida de considerar las situaciones y los acontecimientos y enfrentarse a ellos.

Por lo tanto, conviene interesarse por los factores ligados a la situación y tomar en cuenta el contexto socio-cultural.

La probabilidad de una agresión no queda determinada por un nivel de agresión, sino que depende de la conjunción de múltiples factores (afectivos, sociales...).

En este artículo no se pretende hacer un cómputo de todas las corrientes teóricas ni de los trabajos realizados sobre violencia y agresividad. Hubiera podido utilizar la definición que H. Laborit (1970, 1974) da de la entropía de un sistema para aclarar la noción de violencia o analizar la violencia en términos fenomenológicos (Merleau-Ponty, 1945). Hemos simplemente elegido las teorías más importantes que permiten comprender, a partir de un marco teórico, las manifestaciones de la violencia.

5. DESCRIPCION DE LA INVESTIGACION

La investigación se ha desarrollado en un centro educativo que acoge adolescentes de 13 a 18 años, que muestran disturbios de la conducta, del comportamiento y de la afectividad, o que se presentan bajo la apelación de pre-delincentes, de inteligencias normal o levemente normal. Las características principales de esta población suelen ser un fracaso y un rechazo escolar masivo, así como grandes dificultades de adaptación social. Para intentar circunscribir el problema de la violencia, hemos entrevistado a la vez a adolescentes, actores de esta situación, y a los adultos que están al cargo de estos adolescentes (maestros de escuela, educadores, médicos, psicólogos).

Se trata por tanto de un trabajo sobre representaciones mentales (Jodelet, 1989) que los adolescentes y los diferentes protagonistas tienen de la violencia en este medio ambiente. Para ello hemos utilizado entrevistas semi-directivas que nos han permitido, mediante una parrilla de análisis temático, establecer cierto número de hipótesis de investigación y de confirmaciones.

El análisis del contenido de las representaciones presentes en los discursos de los sujetos ha quedado completado por un análisis estadístico que permite medir las diferencias entre la frecuencia de aparición de un tema y su frecuencia real (análisis de las concomitancias).

La hipótesis de trabajo se refiere a la capacidad de expresar. Esta capacidad disminuiría la posibilidad de aparición de la violencia. Esta hipótesis puede parecer trivial en un primer término, pero cobra todo su significado cuando se sabe que en este tipo de medio ambiente, la violencia es omnipresente y siempre preeminente en las relaciones humanas. Por lo tanto, la gestión de los diferentes tipos de violencia se establecerá siempre alrededor de la reintroducción de la palabra por medios que veremos más adelante.

A continuación presento, de forma parcial y resumida, los grandes ejes de los resultados de esta investigación.

La investigación ha permitido establecer una tipología de la violencia, y ésta interviene en tres niveles: violencia física, violencia verbal y violencia institucional. La violencia más frecuente es de orden físico. Esta violencia mediatiza las relaciones entre los mismos niños y a menudo los adultos se ven llamados -a pesar suyo- a intervenir físicamente en los conflictos entre niños o para contestar a agresiones físicas o verbales dirigidas hacia ellos mismos. La violencia física entre niños puede cobrar varias formas: peleas, exclusión del grupo y denominación de "oveja negra". El adulto para "parar" a un joven se puede ver obligado a contestar de la misma forma que el joven manifestando violencia física. La agresión física de jóvenes sobre adultos se evoca a menudo en las entrevistas.

Aunque la violencia física ocupa un lugar importante en la jerarquía de la violencia, la violencia verbal es la más frecuente y la más insoportable de las violencias, sobre todo cuando se materializa en insultos referentes a la familia y particularmente a la madre. Cuando atañe a la familia mediante los insultos, en casi todos los casos el conflicto se desplaza hacia una violencia física. Así es como la relación entre adolescentes se hace más dolorosa. En esta categoría de violencia verbal, los insultos rebajantes apuntan a una marginalidad social o a un rasgo físico relevante y suelen ser agudamente sufridos. Las relaciones de violencia entre adolescentes se estructuran por lo tanto alrededor de un enfrentamiento físico, pero también y, sobre todo, alrededor del ámbito de la palabra y del reconocimiento de los jóvenes entre sí. La violencia verbal de los jóvenes, al dirigirse a un adulto, cobra una multiplicidad de formas. Lo que más se suele dar son los insultos, así como las amenazas de represión. De forma más implícita, la violencia puede expresarse en la negación de la existencia del adulto o en la utilización de las contradicciones de éste.

La violencia institucional vivida por los adolescentes es de índole espacio-temporal y afectiva. La obligación de estar presentes en el centro educativo, en vez de estar en el ámbito familiar (en el caso de que los jóvenes se encuentren internos en vistas a una separación momentánea del niño para con su familia patológica), la obligación de una vida colectiva y por lo tanto de reglas de vida en común, la duración de funcionamiento superior al de la

escuela clásica son otras tantas violencias que los jóvenes viven como presiones institucionales.

Para los adultos, la violencia institucional se sitúa en la carencia de apoyo, de ayuda teórica y práctica. El trabajo de los equipos médico-psicológicos queda a menudo realizado tanto a nivel de la cualidad de la ayuda, como al nivel de los medios para seguir metas que puedan ser distintas. El no-respeto de la palabra por parte del adulto, la falta de intercambios entre las diferentes corporaciones, la ausencia de diálogo, de momentos de encuentro entre los diversos directorios son considerados como violencias que tienen una influencia directa con la calidad del trabajo producido.

La gestión de la violencia padecida como tal por parte de los adultos y de los adolescentes es común a ambos grupos. Se trata esencialmente de introducir de nuevo la palabra en vez de los actos o de las actitudes. Los adultos con los jóvenes, incluso los adultos entre sí, establecen numerosos dispositivos para restablecer los circuitos de circulación de la palabra comunicativa.

En el caso de violencia física ejercida por parte de un joven, la gestión de la situación se acaba siempre con un intercambio verbal en el que los educadores permiten que el joven se distancie, que analice con más lucidez los actos realizados, aunque para detener al adolescente haya sido necesaria una presión física porque en este momento dado carecía de palabra y por lo tanto la acción física sustituía a la acción verbal.

Las actividades deportivas y socializantes permiten gestionar la violencia latente o patente, no en términos de catarsis de la agresividad, sino más bien en términos de realización de relaciones sociales normalizadas por un intenso pasado vivido en comunidad.

Actualmente se organizan reuniones de hogares o de clases escolares para permitir aplazar el término urgente de una violencia física impulsiva; por lo tanto se crea una demora y se remite a una gestión ulterior y colectiva de los problemas planteados.

En todos los casos de gestión de la violencia, se trata de transformar en lenguaje actuaciones y situaciones.

6. A MODO DE CONCLUSION

Esta presentación rápida de la investigación y de los resultados actuales no pretende ser exhaustiva ni concluyente. La concebimos como una primera aproximación a los fenómenos de violencia dentro del marco de la educación especial, un simple enfoque de los grandes ejes de trabajo efectuado. Medimos la importancia de los trabajos que quedan por hacer tanto en el plano conceptual como en el plano metodológico.

Al querer implicarse en los procesos que analiza, inclusive al querer hacer de esta implicación un medio privilegiado, el investigador acepta que los problemas reales le llamen directamente la atención, y que las representaciones de los actores por los hechos que él provoca en los demás y en sí mismo lo hagan de la misma forma. Es cierto que una óptica tal obliga a renunciar a una posición de lucidez y de objetividad imaginarias y a la pretensión de constituir un saber universal lleno de zonas oscuras.

La I-A hace alternar varias actitudes en el investigador. A veces ejerce su soberanía formulando diagnósticos sobre situaciones; a veces elabora de forma experimental dispositivos que permiten contrarrestar científicamente ciertas hipótesis emitidas en el momento del diagnóstico. Finalmente, en ciertos momentos, el investigador se transforma en formador y en agente de transformación. Actúa directamente en las poblaciones para modificar sus comportamientos.

Lo borroso de la expresión I-A puede sin duda ser más positivo que negativo, al integrar a la vez el registro ideológico, la apariencia de una reflexión dialéctica y una reflexión de orden epistemológico y metodológico. Tal vez esto sea necesario para movilizar nuestro sentido crítico en referencia a la ciencia universal y mantener despierta nuestra vigilancia frente a la ideología dominante del momento.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ARDOINO (1983): "Conditions et limites de la R-A", in *Revue POUR* nº 90.
- BANDURA, A. (1973): *Aggression, a social learning analysis*. Englewood cliffs.
- BARBIER, R. (1983): "La R-A existentielle", in *Revue POUR* nº 90.
- BERGERET, J. (1984): *La violence fondamentale*. DUNOD.
- BERKOWITZ, L. (1962): *Aggression: a social psychological analysis*. Mac Graw Hill.
- BETTELHEIM, B. (1967): *La forteresse vide*. Gallimard.
- BUSS, A.H. 191961: *The psychology of aggression*. Wiley.
- DELGADO (1972): *Le conditionnement du cerveau et la liberté de l'esprit*. Dessart.
- DOLLARD, J.; DOOB, L.; MILLER, N.; MOWRER, O.H. and SEARS, R.R. (1939): *Frustration and aggression*. Yale University Press.
- DUBOST, J. (1984): "Une analyse comparative des pratiques dites de R-A", in *Connexion*, nº 43.
- FREUD, S. (1912): *Totem et Tabou*. Payot, 1947.
- FREUD, S. (1915): "Pulsions et destins de pulsions", in *Methapsychologie*. Gallimard, 1968.
- FREUD, S. (1920): "Au delà du principe de plaisir", in *Essais de psychanalyse*. Payot, 1981.
- FREUD, S. (1930): *Malaise dans la civilisation*. PUF, 1971.
- FREUD, S. (1933): *Nouvelles conférences*. Gallimard, 1984.
- FROMM, E. (1975): *La passion de détruire*. Laffont.
- GIRARD, R. (1972): *La violence et le sacré*. Grasset.
- HARENDT, H. (1969): *Du mensonge à la violence*. Trad. française, 1972. Calman Levy.
- HEGEL (1965): *La raison dans l'histoire*.
- JODELET (1989): *Les représentations mentales*. PUF.
- KARLI, P. (1987): *L'homme agressif*. O. Jacob.
- LABORIT, H. (1970): *L'agressivité détournée. Introduction à une biologie du comportement social*. Collection 10/18.
- LABORIT, H. (1974): *La nouvelle grille*. Laffont.
- LEWIN, K. (1964): *Psychologie dynamique*. Dunod.
- LORENZ, K. (1966): *L'agression: une histoire naturelle du mal*. Trad. française. 1969 Flammarion.
- MERLEAU-PONTY, M. (1945): *Phénoménologie de la perception*. Gallimard.
- MICHAUD, Y. (1988): *La violence*. PUF.
- MILGRAM, S. (1974): *Soumission à l'autorité*. Calman Levy.
- NEAL, E.O.; MC DONAL, P.J. (1976): *Environmental Psychological of Aggression*. Academic Press.
- TINBERGEN (1968): *Etude de l'instinct*. Payot.
- ZILLMAN, D. (1978): *Hostility and aggression*. Lawrence Erlbaum Associates.
- ZIMBARDO (1972): *Transction*. Pathology of emprisonment.